



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XI
Nº 10
11.12.2016

Evangelio del Domingo

¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (M 11, 2-11).

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, mandó a sus discípulos a preguntarle: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?».

Jesús les respondió: «*Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen; los muertos resucitan, y los pobres son evangelizados. ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí!*».

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Mirad, los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito: "Yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino ante ti».

En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él».

Lecturas de la Misa del domingo 3º de Adviento (11.12.2016)

1ª Lectura:	Del Libro de Isaías (Is 35, 1-6a. 10).
Salm. Resp.:	Del Salmo 145 (Sal 145, 7. 8-9a. 9bc-10).
2ª Lectura:	De la carta de Santiago (Sant 5, 7-10).
Evangelio:	Del Evangelista san Mateo (Mt 11, 2-11)

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica «*Amoris Laetitia*» del Santo Padre FRANCISCO (20)

LA MIRADA PUESTA EN JESÚS: VOCACIÓN DE LA FAMILIA

Los Padres sinodales recordaron que Jesús «refiriéndose al designio primigenio sobre el hombre y la mujer, reafirma la unión indisoluble entre ellos, si bien diciendo que *“por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres; pero, al principio, no era así”* (Mt 19,8). La indisolubilidad del matrimonio —*“lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”* (Mt 19,6)— no hay que entenderla ante todo como un “yugo” impuesto a los hombres sino como un *“don” hecho a las personas unidas en matrimonio* [...] La condescendencia divina acompaña siempre el camino humano, sana y transforma el corazón endurecido con su gracia, orientándolo hacia su principio, a través del camino de la cruz. De los Evangelios emerge claramente el ejemplo de Jesús, que [...] anunció el mensaje concerniente al significado del matrimonio como plenitud de la *revelación que recupera el proyecto originario de Dios* (cf. Mt 19,3)»

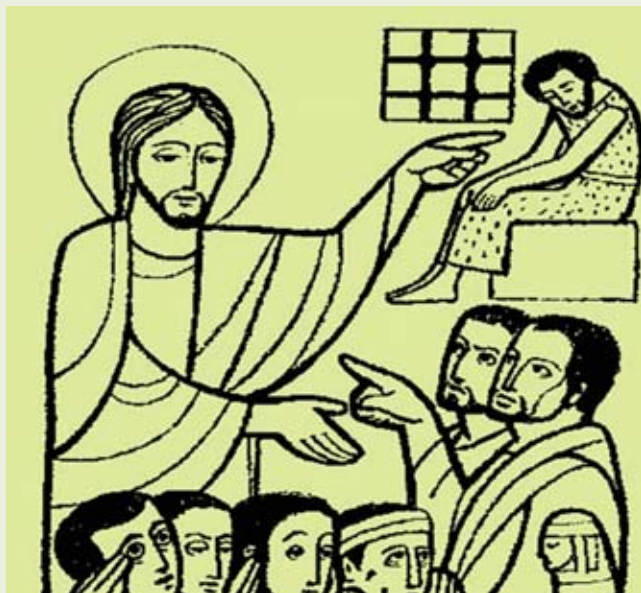


«Jesús, que reconcilió cada cosa en sí misma, *volvió a llevar el matrimonio y la familia a su forma original* (cf. Mc 10,1-12). La familia y el matrimonio fueron redimidos por Cristo (cf. Ef 5,21-32), restaurados a imagen de la Santísima Trinidad, misterio del que brota todo amor verdadero. La alianza sponsal, inaugurada en la creación y revelada en la historia de la salvación, recibe la plena revelación de su significado en Cristo y en su Iglesia. De Cristo, mediante la Iglesia, el matrimonio y la familia reciben la gracia necesaria para testimoniar el amor de Dios y vivir la vida de comunión. El Evangelio de la familia atraviesa la historia del mundo, desde la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1,26-27) hasta el cumplimiento del misterio de la Alianza en Cristo al final de los siglos con las bodas del Cordero (cf. Ap 19,9).»

«El ejemplo de Jesús es un paradigma para la Iglesia [...] Él inició su vida pública con el milagro en la fiesta nupcial en Caná (cf. Jn 2,1-11) [...] Compartió momentos cotidianos de amistad con la familia de Lázaro y sus hermanas (cf. Lc 10,38) y con la familia de Pedro (cf. Mt 8,14). Escuchó el llanto de los padres por sus hijos, devolviéndoles la vida (cf. Mc 5,41; Lc 7,14-15), mostrando así el verdadero sentido de la misericordia, la cual implica el restablecimiento de la Alianza. Esto aparece claramente en los encuentros con la mujer samaritana (cf. Jn 4,1-30) y con la adúltera (cf. Jn 8,1-11), en los que la percepción del pecado se despierta frente al amor gratuito de Jesús».

ENCUENTRO CON JESÚS

Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, mandó a sus discípulos a preguntarle: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?». Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí!». Mt 11, 2-6



Un visionario judío llamado Isaías dijo una vez lo siguiente: En aquel día oirán los sordos las palabras del libro y, libres de las tinieblas y la oscuridad, los ojos de los ciegos verán. Así imaginaba él lo que nosotros denominamos utopía y que él denominaba día de Yahvé. Siglos más tarde, un judío llamado Mateo cayó en la cuenta de que esto era precisamente lo que había sucedido en torno a Jesús. Es entonces cuando tiene la osadía de escribir lo que hoy hemos leído y escuchado. Que no es otra cosa que lo siguiente: el Reino de los cielos existe ya. Dichoso el que crea y acepte esto de corazón. Es el mayor acontecimiento y la mayor grandeza que pueda darse.

Santidad Laical

Gianna Beretta Molla, Dra. en Medicina y madre. (y 2)

«El mundo busca la alegría, pero no la encuentra, porque está lejos de Dios»

En 1994, año de la familia, Juan Pablo II beatifica a Gianna Beretta y la propone como modelo para todas las madres. Estas fueron las palabras del Papa:



«Gianna Beretta Molla fue mensajera sencilla, pero muy significativa, del amor divino. Pocos días antes de su matrimonio, en una carta a su futuro esposo, escribió: *"El amor es el sentimiento más hermoso que el Señor ha puesto en el alma de los hombres"*. A ejemplo de Cristo, que *"habiendo amado a los suyos (...), los amó hasta el extremo"* (Jn 13, 1), esta santa madre de familia se mantuvo heroicamente fiel al compromiso asumido el día de su matrimonio.»

«El sacrificio extremo que coronó su vida testimonia que sólo se realiza a sí mismo quien tiene la valentía de entregarse totalmente a Dios y a los hermanos. Ojalá que nuestra época redescubra, a través del ejemplo de Gianna Beretta Molla, la belleza pura, casta y fecunda del amor conyugal, vivido como respuesta a la llamada divina.»

El programa de vida, tan simple como comprometido con su forma de vivir la fe que profesaba, lo dejó escrito ella misma a los dieciséis años:

«Sonreír a Dios, de quien nos viene todo don. Sonreír al Padre con las oraciones más perfectas, al Espíritu Santo. Sonreír a Jesús, acercándonos a la Santa Misa, a la Comunión, a la Visita al Santísimo. Sonreír a quien personifica a Cristo, el Papa. Sonreír a quien personifica a Dios, el confesor, incluso cuando nos exhorta a renuncias tajantes. Sonreír a la Virgen Santa, ejemplo al que debemos sujetar nuestra vida de manera tal que, a quien nos mire, podamos suscitarle solo santos pensamientos. Sonreír a nuestro ángel custodio, porque nos fue dado por Dios para conducirnos al Paraíso.»

«Sonreír a los padres, hermanos, hermanas, porque debemos ser llamas de alegría, incluso cuando nos impongan deberes que vayan en contra de nuestra soberbia. Sonreír siempre, perdonando las ofensas. Sonreír en la sociedad, evitando toda crítica y murmuración. Sonreír a todos aquellos que el Señor nos manda durante la jornada. El mundo busca la alegría, pero no la encuentra, porque está lejos de Dios. Nosotros, que comprendimos que la alegría viene de Jesús, con Jesús en el corazón, llevemos la alegría. Él será la fuerza que nos ayudará.»